



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

DOMINACIÓN, RACIONALIDAD Y GÉNERO. UNA PERSPECTIVA POSTESTRUCTURALISTA

Saz Mas, Sonia
Departamento de Teoría de los Lenguajes
Universitat de València
sonia.saz@uv.es

RESUMEN:

Las investigaciones de las últimas décadas revelan el carácter cultural de muchas de las asunciones que tradicionalmente han sido consideradas como naturales. Esta constatación invita a repensar algunos de los presupuestos sobre los que se ha fundamentado nuestra cultura, a la que subyace una lógica racional de dominación que se manifiesta tanto en la relación patriarcal entre sexos como en la actitud de Occidente hacia la naturaleza y hacia otras culturas. La diferencia sexual enfocada desde un punto de vista político, que involucra desde el orden social a la propia autoimagen, abre la posibilidad de considerar nuevas vías de construcción identitaria y social a partir de su cuestionamiento. A través del pensamiento de Monique Wittig y de Hélène Cixous, y en consonancia con algunos de los planteamientos del postestructuralismo, se invita a una revisión de lo masculino y lo femenino entendidos tradicionalmente como categorías opositivas y mutuamente excluyentes para, a partir de su reconsideración en la escena actual, abrir nuevas posibilidades de autocomprensión y convivencia.

PALABRAS CLAVE:

Postestructuralismo, ética, identidad, racionalidad, estructuras de poder, feminismo



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

DOMINACIÓN, RACIONALIDAD Y GÉNERO. UNA PERSPECTIVA POSTESTRUCTURALISTA

... producir el sentido, esta es la tarea de hoy.

Gilles Deleuze

Esta comunicación se encuadra en una investigación más amplia en torno a la recuperación de la dimensión ética en el discurso postestructuralista. Una de las manifestaciones de esa recuperación la encontramos en la reflexión acerca de las estructuras de poder que, entre otros resultados, ha dado lugar a maneras nuevas de entender el feminismo, así como a un auge de otros movimientos de visibilización del oprimido como pueden ser los estudios postcoloniales. Nos centraremos en el feminismo teórico francés de los años setenta y ochenta, por dos motivos fundamentales: en primer lugar, se trata de valiosas contribuciones en el terreno de la epistemología feminista, que constituyeron un aporte fundamental para lo que hoy conocemos como estudios de género; por otro lado, y en obvia conexión con lo anterior, resultan también de gran potencial en lo referido a nuestra constitución como sujet@s.

Para nuestra exposición nos centraremos en el trabajo de Monique Wittig²²⁵ y especialmente en el de Hélène Cixous²²⁶, concretamente en sus respectivas obras *El pensamiento heterosexual* y "La joven nacida", en las que encontramos algunos de los puntos clave de su pensamiento. En el trabajo de Monique Wittig resulta relevante su tratamiento del concepto de "mujer" como categoría, su etiología y su funcionalidad en el seno de nuestras sociedades. En cuanto a Hélène Cixous, atendemos a su concepción de lo femenino como una vía de apertura a posibilidades nuevas, posibilidades que van desde una reconsideración de la propia identidad hasta las consecuencias, impredecibles, que tal transformación podría conllevar para nuestras sociedades. En ambos casos se trata de trabajos cuya ascendencia encontramos, junto con otras aportaciones del feminismo de la época, en las observaciones de Simone de Beauvoir en torno al "mito de la mujer",²²⁷ retomadas desde una perspectiva contemporánea y en un marco en que

²²⁵ Ensayista y autora de obras de ficción, la obra de Monique Wittig constituye una referencia tanto para el feminismo postestructuralista como para algunos de los desarrollos a los que ha dado lugar, como por ejemplo los estudios *queer*.

²²⁶ Hélène Cixous es autora de ensayos, novelas y obras de teatro. Reconocida entre las iniciadoras del feminismo postestructuralista, ha sido muy valorada su teorización en torno a la noción de falocentrismo y de escritura femenina.

²²⁷ Nos referimos, claro está, al análisis practicado por la autora en *El segundo sexo*, publicada en 1949 y que constituye uno de los pilares del feminismo del siglo XX. Recordamos que en esta obra Beauvoir expone la conceptualización a la que histórica y culturalmente ha sido sometida la mujer, conceptualización que la niega como ser humano al destinarla por nacimiento a una idealización (negativa y/o positiva) que la precede.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

se cruzan planteamientos teóricos diversos, desde el psicoanálisis a la deconstrucción.²²⁸ En consonancia con ello, así como con el momento intelectual en que se sitúan, se trata de un tipo de acercamientos que inciden en la actuación efectiva de los discursos sobre la realidad, lo cual redundaría en nuestra condición, en tanto personas, de seres atravesados por el lenguaje puesto que nos constituimos en su seno. Comenzaremos por situar estas propuestas teóricas en su contexto, a fin de presentarlas, dentro de lo posible en este reducido espacio, haciendo justicia a su coherencia y potencialidad.

Como se ha apuntado, los trabajos que presentamos se sitúan entre la década de los setenta y los ochenta del pasado siglo, momento en el que cabe ubicar el nacimiento de lo que hoy conocemos como postestructuralismo (ASENSI, 2006). Particularmente en Francia, y en continuidad con las investigaciones del estructuralismo, nos hallamos en un momento de efervescencia teórica, con sucesivas aportaciones, desde diferentes esferas del pensamiento, que nos ofrecen una visión de nuestra condición como seres humanos que pone en tela de juicio nuestras más arraigadas creencias. El estructuralismo postuló, como es sabido, la muerte del sujeto bajo distintas versiones: desde el inconsciente que nos dirige hasta la ideología que nos inculca una determinada visión del mundo y de nosotros mismos, pasando por los distintos mecanismos que nos reducen y nos someten en aras de un determinado funcionamiento del Estado. Efectivamente, el sujeto concebido como unidad coherente y autónoma entra en crisis, pues se ponen en evidencia los distintos dispositivos por los que nos constituimos, en una medida mucho mayor de lo que sospechábamos, como lo que podríamos llamar productos culturales. Esta constatación se lleva a sus últimas consecuencias durante el periodo en el que se sitúa nuestro estudio, y no precisamente para enterrar al sujeto, sino para abrir las puertas que conducen a una posible libertad. Si el estructuralismo hace emerger algunos de los condicionamientos a los que nos encontramos sometidos, abre al mismo tiempo la posibilidad de sustraernos a ellos en alguna medida, dentro de nuestras posibilidades como humanos. Es en esta línea en la que se sitúan las aportaciones de las autoras a las que aquí atendemos.

No es necesario a día de hoy insistir en la estructura de poder que ha sostenido durante siglos, si no milenios, la relación entre hombre y mujer y con ella la configuración de nuestras sociedades según modelos que siguen vigentes²²⁹. No obstante, sigue siendo pertinente indagar en los mecanismos por los que esta relación ha sido instaurada y perpetuada. Una de las claves para

²²⁸ Por razones tanto de extensión como de foco de interés, no atenderemos a otras contribuciones de este periodo con gran repercusión en el feminismo contemporáneo, como son las de autoras como Julia Kristeva, Teresa de Lauretis o Luce Irigaray.

²²⁹ Debemos a Kate Millet el primer trabajo que aborda abiertamente la cuestión. Con *Sexual politics*, publicada en 1970 a partir de su tesis doctoral, Millet señalaba el carácter político del sexo en tanto que soporte de la diferencia que funda el patriarcado, con su distribución de roles y lugares para cada uno de los sexos. Asimismo, la autora incide en el carácter cultural del género, apoyándose en estudios anteriores que ponían en tela de juicio la identidad psicosexual como algo dado, espontáneo, mostrando que se trata de constructos culturales que sin embargo se asumen como naturales.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

ello la encontramos obviamente en la ideología, entendida en el sentido especificado por Louis Althusser.²³⁰ Una de las características a las que debe su efectividad toda ideología es la de encubrir su carácter de representación, es decir, que hace pasar por realidad lo que no es más que un efecto de discurso. Recordemos brevemente cómo actúa. Tomaremos como ejemplo la clásica sentencia “los chicos no lloran”, cuya resonancia sigue aturdiéndonos todavía hoy. En esta aseveración podemos observar dos cosas: por una parte, nos llega como afirmación (aunque negativa), y por ello con pretensión de verdad, cuando en realidad no es más que una aspiración, un ideal (huelga decir que si respondiera a una realidad no habría necesidad de reconvenir al chico que llora). Por otra parte, se trata también de una apelación, gracias a cuya eficacia efectivamente existen chicos que no lloran, lo que se toma de manera más o menos explícita y/o (in)consciente como una especie de prueba de que, verdaderamente, los chicos no lloran. Incluso puede haber estudios científicos que lo avalen. Y así, algo que tiene todos los visos de ser en alto grado (incluso completamente) un hecho cultural, aprendido, se asume *automáticamente* como natural. El mito de la mujer denunciado por Simone de Beauvoir no obedece a una lógica distinta: a través de una construcción que es fruto de condicionantes diversos, se impone una “realidad” castradora que ejerce su violencia sobre la pulsión viva, a la que quiere someter. Estos mecanismos, como veremos, aunque en gran parte responden a inercias del pensamiento, no por ello dejan de servir a una estructura de poder, basada en la dominación, la cual tradicionalmente no solo ha presidido la relación entre sexos, sino que también ha marcado el modo occidental de relación con la naturaleza y con otras culturas. Es por ello que, como decíamos, sigue constituyendo una necesidad de primer orden la elucidación de los mecanismos por los que se perpetúan estas estructuras de poder por las que la vida, en sus diversas manifestaciones, sigue siendo violentada.

Una de las pensadoras cuya reflexión se sitúa en el marco esbozado es Hélène Cixous, nacida en la Argelia de 1937, todavía ocupada por Francia. En su ensayo “La joven nacida” encontramos una breve pero clara exposición del estado de cosas en que a menudo desembocan estas asunciones ideológicas que, actuando en diversos niveles y unidas a otros factores, como pueden ser intereses económicos y políticos, llevan a experiencias como la que ella relata:

“Haber visto a los «franceses» en la «cumbre» de la ceguera imperialista comportarse en una tierra habitada por seres humanos como si estuviera poblada por no-seres, por esclavos-de-nacimiento. Todo lo aprendí de ese primer espectáculo: vi cómo el mundo blanco («francés») superior plutocrático, civilizado institúa su poder a partir de la represión de poblaciones que se hacen a veces «invisibles» como son los proletarios, los trabajadores inmigrados, las minorías que no tienen el «color» adecuado. Las mujeres. Invisibles en calidad de humanos. [...] Así,

²³⁰ Es decir, la ideología como el modo en que el individuo se representa su relación con sus condiciones reales de existencia y por el cual el individuo queda convertido en sujeto. (ALTHUSSER, 1974)



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

pues, tengo cuatro años, y lo primero que veo en la calle es que el mundo está dividido en dos, jerarquizado, y que mantiene este reparto mediante la violencia." (CIXOUS, 1995: 23-24)²³¹

Violencia y dominación, ambas solidarias en una misma voluntad de sometimiento. Ambas solidarias también de una cierta lógica de la racionalidad vinculada a nuestro lenguaje, en tanto que el modo en que este organiza la realidad se basa en oposiciones binarias que suelen contener una jerarquización. Sujeto/objeto, dentro/fuera, superior/inferior. Aquí encontramos uno de los aportes fundamentales del pensamiento postestructuralista, concretamente de la deconstrucción: la constatación de estas dualidades que subyacen a nuestra aprehensión del mundo vehiculizada por el lenguaje.²³² Estas dualidades, *parejas* las llama Cixous, las entendemos sin embargo como pares de términos *opuestos*, que se niegan mutuamente: "Y el movimiento por el que cada oposición se constituye para dar sentido es el movimiento por el que la pareja se destruye." (CIXOUS, 1995: 14). La pareja se destruye al constituirse como oposición, y más aún cuando en esta oposición uno de los términos se considera preeminente: el hombre frente a la mujer, el humano blanco frente al de otro "color", lo propio frente a lo percibido como ajeno. Es esta lógica la que subyace a toda estructura de dominación: el postulado de dos entidades opuestas en la que una se subordina a la otra. En última instancia se trata de una posición defensiva, un atrincheramiento en lo propio ante la amenaza de lo otro, de lo diverso. Y es el mismo mecanismo el que subyace a la institución de la diferencia como acto de poder.²³³ Ese temor y su respuesta han funcionado también en nuestra civilización a lo largo de milenios de patriarcado, y es necesario destacar que su presencia sigue latente en un amplio dominio, que va desde nuestra constitución en sociedades hasta aquello que percibimos como más auténtico y personal y que radica en lo que solemos entender como nuestra identidad.

²³¹ La edición francesa original de *La risa de la medusa*, libro en que aparece el ensayo "La joven nacida", es de 1975. Las citas del texto son de la traducción española que aparece en la bibliografía.

²³² No es menos importante otro de los aportes que debemos a esta época del pensamiento y que resulta de un valor fundamental para los planteamientos que aquí se presentan (a pesar de contar con una larga tradición, la historia de la filosofía no se ha desarrollado según este punto de vista; es en este momento cuando se recupera y se enfatiza): la constatación de la ilusión que supone el concebir el lenguaje como un instrumento que *traduce* la realidad, pues más bien se trata de un medio por el que en gran parte la *producimos*. En las últimas décadas han aparecido multitud de trabajos dedicados a este hecho, vinculado al carácter metafórico de nuestro lenguaje, el cual, aun queriendo alcanzar la realidad para entregárnosla, más bien nos ofrece otra. A pesar de ello sigue habiendo un fuerte apego a las fórmulas tradicionales, poniéndose entre paréntesis el valor cognitivo de otros lenguajes. A las metáforas que podrían vehicular nuevas concepciones y puntos de vista se siguen imponiendo las metáforas gastadas, que no por ello dejan de ser lo que son. Así, el anclaje en la lógica tradicional como la única admisible nos mantiene sin podernos sustraer a una inercia que ha mostrado ya sus limitaciones.

²³³ Edward W. Said en su libro de 1979 sobre el orientalismo ofrece un detallado examen del modo en que se instituye, en un determinado momento de la historia, la diferencia que divide el planeta en dos regiones, Oriente y Occidente y cómo esta diferencia, establecida por el Occidente, se trabaja durante siglos y sirve a la dominación ejercida por el mismo que la establece (SAID, 2010). El mismo tipo de acto diferenciador y las mismas consecuencias de subyugación atribuye Monique Wittig a lo que denuncia como "pensamiento heterosexual" (WITTIG, 2006).



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

Una de las pensadoras que con mayor vigor expuso esta problemática fue Monique Wittig. En varios de sus ensayos recogidos en *El pensamiento heterosexual* la autora incide sobre el alcance de los mensajes que recibimos desde la infancia, en una doble dirección que cierra sin embargo el círculo que va de nuestra autoimagen al mantenimiento de un orden que nos somete, o viceversa. En "La categoría de sexo" leemos:

"La dominación suministra a las mujeres un conjunto de hechos, de datos, de *aprioris* que, por muy discutibles que sean, forman una enorme construcción política, una prieta red que lo cubre todo, nuestros pensamientos, nuestros gestos, nuestros actos, nuestro trabajo, nuestras sensaciones, nuestras relaciones." (WITTIG, 2006: 25)²³⁴

Wittig analiza los niveles desde los que esta dominación, que podemos llamar también ideología en el sentido ya señalado, ejerce su efectividad. Wittig observa que tanto desde un punto de vista metafísico como científico se nos enseña que "antes de cualquier pensamiento, de cualquier sociedad" existen dos sexos, cuyas características innatas destinan a sus portadores en una dirección determinada.²³⁵ La argumentación de Wittig se dirige a señalar el error que constituye considerar que la diferencia sexual sea tal como la conocemos anterior a cualquier pensamiento y a cualquier orden social. Existe la diferencia anatómica, fisiológica, pero no en el sentido que asumen tanto la filosofía como la ciencia: el de constituir una base para la diferenciación de dos categorías de seres humanos, quedando establecidas para cada uno de ellos unas aptitudes y no otras, y en función de ello, un determinado lugar en la sociedad y en su propia intimidad. Lejos de pertenecer a dos géneros naturalmente distintos, hombres y mujeres han sido concebidos como tales a partir de una diferencia que se erige en criterio clasificador y que, actuando durante milenios, da lugar a las dos *clases* de la humanidad que conocemos como «hombre» y «mujer». Wittig atribuye esta operación a lo que denomina "pensamiento heterosexual" y subraya uno de los mecanismos por los que se instaura la diferencia y las consecuencias a las que aboca:

²³⁴ La colección de ensayos, escritos en los años setenta y ochenta, recogidos en *El pensamiento heterosexual* fue publicada en inglés en 1992. Las citas que aquí manejamos corresponden a la edición española citada en la bibliografía.

²³⁵ "Por todas partes la dominación nos enseña:

- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier sociedad, hay «sexos» (dos categorías innatas de individuos) [...] (el enfoque metafísico)
- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier orden social, hay «sexos» que son «naturalmente», «biológicamente», «hormonalmente» o «genéticamente» diferentes y que esta diferencia tiene consecuencias sociológicas (el enfoque científico)." (WITTIG, 2006: 25).

A lo que Wittig denomina "enfoque metafísico" y "enfoque científico" añade el "enfoque marxista", que en el momento en que estos ensayos se escribieron seguía teniendo un peso considerable como marco de comprensión de la dinámica social. En mi comentario me refiero solamente a la perspectiva filosófica y la científica en tanto que modelos de comprensión con amplia vigencia en la actualidad (no obstante sin menoscabo de los aportes del marxismo para la comprensión de nuestra actualidad).



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

“Porque constituir una diferencia y controlarla es un acto de poder [...] El concepto de diferencia de sexos, por ejemplo, constituye a las mujeres en otros/diferentes. Los hombres, por su parte, no son diferentes. Los blancos tampoco son diferentes, ni los señores, diferentes son los negros y los esclavos.” (WITTIG, 2006: 53)

En definitiva, se trata de la percepción de lo Otro. Simone de Beauvoir: “Plantear a la mujer es plantear al Otro absoluto, sin reciprocidad, rechazando la experiencia de que ella es un sujeto, un semejante.” (Beauvoir, 1972: 298). Cixous también se pronuncia:

“Todo se basa, a través de los siglos, en la distinción entre lo Propio, lo mío, o sea, el bien, y lo que lo limita: luego, lo que amenaza mi-bien [...] es el *otro*. ¿Qué es el «Otro»? [...] eso que llamamos «otro» es una alteridad que se afirma, que entra en el círculo dialéctico, que es el otro en la relación jerarquizada en la que es el mismo que reina, nombra, define, atribuye, «su» otro.” (CIXOUS, 1995:25)

De modo que el otro siempre es definido por quien lo percibe como tal. Se toma (o establece) una diferencia, se erige en línea divisoria y obtenemos como resultado un par de opuestos irreconciliables en el que quien domina teoriza al otro (es decir, le adjudica una entidad y un lugar) en función de sus intereses y/o, como decíamos, desde el temor de su aniquilación:

“La oposición propio/no propio (la valorización de lo propio) organiza la oposición identidad/diferencia. Ahí todo ocurre como si, en un abrir y cerrar de ojos, el hombre y el ser se hubieran apropiado el uno del otro. [...] La astucia y la violencia (¿inconscientes?) de la economía masculina consisten en jerarquizar la diferencia sexual valorizando uno de los elementos de la relación, afirmando lo que Freud llama *la primacía del falo*. Y, de hecho, la «diferencia» siempre se percibe, se realiza, como oposición. Masculinidad/feminidad se oponen de tal modo que el privilegio masculino se afirma siempre con un movimiento conflictual disputado de antemano.

Y nos damos cuenta de que el Imperio de lo Propio se erige a partir de un miedo que es típicamente masculino: miedo de la expropiación, de la separación, de la pérdida del atributo.” (CIXOUS, 1995: 37)

Así, nos encontramos con que nos hallamos invadid@s por un aparato mental que muy difícilmente puede ser separado del dominio masculino milenario y que como instrumento que nos sirve para relacionarnos con el mundo impregna nuestra cognición, nuestras relaciones, incluso nuestras formas de autopercebirnos. De modo que si bien nuestro lenguaje es el potente artilugio que conocemos, no bastará con modificarlo superficialmente —como por ejemplo sustituyendo el uso del masculino universal por complicadas fórmulas no-excluyentes. De lo que se trataría, más bien, sería de rebelarnos contra ese mismo “enemigo interior” que, asumiendo las fórmulas heredadas, nos encarcela en convicciones y en categorías que nos esperaban ya



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

desde antiguo, y que todavía esperan a quienes vendrán. Ya Simone de Beauvoir había señalado, refiriéndose al Eterno Femenino, que “si la definición que se da de él es contradicha por la conducta de las mujeres de carne y hueso, el error es de éstas: no se dice que la Femenidad es una entidad, sino que las mujeres no son femeninas” (BEAUVOIR, 1972: 298). Esta tiranía del ideal, del concepto, del lugar que nos asignan esas categorías ciegas a la realidad viva que no se adecúa a ellas, queda patente en la obra de autoras como Monique Wittig. En su obra encontramos un testimonio de la experiencia de sentir “hasta qué punto ser «la-mujer» era para nosotras [lesbianas] algo «contra natura», algo limitador, totalmente opresivo y destructivo [...] Era una constricción política y aquellas que se resistían eran acusadas de no ser «verdaderas mujeres.»” (WITTIG, 2006: 35). Es en este sentido que Wittig, cuya sexualidad no encajaba con la que se esperaba de una mujer de su tiempo, percibe la impertinencia de esa diferencia sexual que distribuye a la humanidad en dos grupos a cuyos integrantes se les asignan de antemano unas características determinadas que actúan coartando su potencial de vida. En la época en que escribe Wittig, no sabemos cuántos miles de personas no podían situarse ni en la categoría “hombre” ni en la de “mujer”, porque ambas excluían su verdad viva, en este caso homosexual. Podemos así darnos cuenta de que resultan constrictivas. Desde el momento en que nos identificamos con “hombre” o “mujer”, sea de manera consciente o no, en lugares profundos de nuestra psique nos estamos abriendo a unas posibilidades y cerrando a otras. Wittig atribuye la responsabilidad de la separación de sexos a lo que ella denomina “pensamiento heterosexual” que, establecido por el dominio masculino, ha constituido el fundamento sobre el que en última instancia se ha mantenido ese dominio, destinando a la mujer a la reproducción y al hombre a la vida pública. No obstante, y esto es algo en lo que coinciden diferentes propuestas feministas, no se trata ahora de invertir los términos, de reivindicarse en un modo que sigue hoy ocupando algunos sectores del feminismo. Wittig escribe:

“Nos levantamos para luchar por una sociedad sin sexos; ahora nos encontramos presas de la trampa familiar de que «ser mujer es maravilloso» [...] ¿Qué significa «feminista»? Feminismo contiene la palabra «fémina» («mujer»), y significa: alguien que lucha por las mujeres. Para muchas de nosotras, significa alguien que lucha por las mujeres como clase y por la desaparición de esta clase. Para muchas otras, esto quiere decir alguien que lucha por la mujer y por su defensa —por el mito, por tanto, y por su fortalecimiento.” (WITTIG, 2006: 37)

Así, Wittig concibe la lucha de y por las mujeres no en cuanto seres humanos que pertenecen a una misma categoría, con una misma “naturaleza” —puesto que su naturaleza, como la de los hombres, puede ser tan heterogénea como lo permite su condición humana— sino en cuanto personas que comparten una situación: la de haber sido clasificadas dentro de un orden establecido y todas las consecuencias que ello ha conllevado, que pueden resumirse bajo el rótulo de subyugación. Creer en esa categoría como tal y defenderla es seguir levantando muros tanto para nuestro potencial humano como para nuestras posibilidades de encuentro con aquellos que se sitúan al otro lado de la división. Del mismo modo, defender el derecho de las mujeres a ocupar los puestos que tradicionalmente han ocupado los hombres, sin mirar más allá,



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

sin querer ni concebir posibilidades nuevas, supone aceptar todo el orden que la masculinidad ha creado, vivir repitiendo, reproduciendo el orden que se nos ha inoculado:

“Lo que él quiere, ya sea a nivel de intercambios culturales o personales, ya se trate de capital o de afectividad (o de amor, de goce), es que le produzca un suplemento de masculinidad: plusvalía de virilidad, de autoridad, de poder, dinero o placer que, al mismo tiempo, refuercen su narcisismo falocéntrico. Además, la sociedad está hecha para esto, por esto [...] La ganancia masculina casi siempre se confunde con un éxito socialmente definido.” (CIXOUS, 1995: 48)

Si volvemos ahora la vista a nuestro alrededor quizás podamos advertir hasta qué punto la asunción de este modelo se generaliza, nos invade. La subversión no puede darse en el acto de arrebatarnos su puesto o de redistribuir los puestos. Sin negar lo anterior, la subversión pasa necesariamente por la invención de un orden nuevo (Cisoux: “No tomar posesión para interiorizar, o para manipular, sino para pasar rápido, y romper las barreras”). Ello requiere en primer lugar la capacidad de cuestionar lo recibido, de ponerlo en entredicho para liberar nuestro pensamiento de clichés que casi tienen vida propia, reconocer que lo son. Del mismo modo se requiere la capacidad de imaginar un orden de cosas diferente, que obviamente debe empezar en nuestras mentes. En este sentido encontramos en el pensamiento de Hélène Cixous una vía posible de apertura e integración, de encuentro con el otro así como de cada cual consigo mism@, que consideramos un buen punto de partida para ese orden no falocéntrico al que podemos verdaderamente aspirar. Y es concretamente en su caracterización de lo femenino donde puede encontrarse esta vía. No obstante, la autora apunta:

“Utilizo con sumo cuidado los *calificativos* de la diferencia sexual a fin de evitar la confusión hombre/ masculino, mujer/femenino: pues hay hombres que no reprimen su femineidad, mujeres que inscriben más o menos fuertemente su masculinidad.” (CISOUX, 1995: 38)

Así Cisoux entiende que femineidad y masculinidad conviven en un mismo cuerpo, lo que significa en un mismo espíritu, conciencia o persona, independientemente de sus atributos sexuales. Este modo de ver las cosas como sabemos no es nuevo en absoluto, sino que se halla de manera más o menos explícita y más o menos elaborada en distintas tradiciones de pensamiento, particularmente orientales. Sin embargo, en nuestra tradición esta perspectiva ha sido poco explorada: los contrarios, más que en su convivencia y complementariedad, más que en su interacción, armónica o conflictiva, han sido contemplados, ya se ha dicho, como opuestos y separados, junto a una tendencia a la anulación mutua o de uno por el otro.²³⁶ No es esta la posición de Cisoux, en cuyo pensamiento puede verse una llamada a lo femenino de cada ser

²³⁶ En el sistema hegeliano, asumido y desarrollado en diversas variantes por parte del pensamiento europeo de los dos últimos siglos, uno de los contrarios era subsumido o recapturado por el otro para obtener una reformulación en que ambos eran anulados. Vemos aquí una muestra evidente del tipo de lógica al que nos referimos, una especie de negación a la posibilidad de la convivencia de contrarios.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

como lugar por el que transita la posibilidad de un cambio verdaderamente radical, liberador hasta la médula.

En el pensamiento de Cisoux ocupa un lugar central la sexualidad. En el momento en que ella escribe encontramos al menos tres factores relacionados entre sí y que convergen en este elemento: una recuperación del cuerpo en el discurso filosófico que progresivamente lo ha ido situando en el centro de la reflexión sobre el sujeto; en conexión con lo anterior, el protagonismo de los aportes del psicoanálisis en torno a las funciones de la sexualidad (entendida en el sentido amplio en que la entiende el psicoanálisis); finalmente, nos hallamos en ese momento histórico conocido en Occidente como "liberación sexual", en el que se asiste a una renovación de los modelos sexuales normativos heredados. En este contexto histórico e intelectual, Cisoux se manifiesta: "Amé poderosamente a mujeres y a hombres: conocía el valor de un ser único, su belleza, su dulzura [...] Gozaba sin angustia de mi bisexualidad: el hecho de que los dos géneros armonizasen en mí me parecía muy natural. Ni siquiera pensaba que pudiera ser de otro modo." (CISOUX, 1995: 28). La heterosexualidad normativa aparece en el pensamiento de Cisoux, aunque de manera no tan explícita como en el caso de Wittig, como elemento concomitante al orden masculino. De hecho, es característico el temor masculino a reconocer en sí elementos femeninos. Ya Freud lo observó. De modo que, señala Cisoux, el sexo reprimido en este aspecto es el llamado viril. Encontramos aquí una muestra más de esa cerrazón que caracteriza el "Imperio de lo Propio", como lo llama Cisoux, y que hemos visto ya a qué responde (temor), en qué desemboca (imposición) y los diversos niveles en los que actúa (en nuestras sociedades y en nuestras mentes). Quizás aquí encontramos una de sus manifestaciones más genuinas, cuya huella encontraremos por ende en los caminos por los que han marchado sus pasos (es decir, la historia de nuestra civilización y nuestro presente). Así, la autora declara: "El falocentrismo es el enemigo. De *todos*. Los hombres también tienen qué perder, de manera distinta que las mujeres, pero también seriamente. Ha llegado el momento de cambiar. De inventar la otra historia" (CISOUX, 1995: 41).

Así es. Queremos otra historia. Más abierta e inclusiva. Más respetuosa con todo lo que tenga que ver con la vida y con lo humano. Y las categorías sexuales forman parte del orden pasado-presente. Ahora queremos construir el futuro, que no obstante ya ha hecho acto de aparición:

"Hay excepciones. Siempre las ha habido, son esos seres inciertos, poéticos, que no se han dejado reducir al estado de maniqués codificados por el implacable rechazo del componente homosexual. Hombres o mujeres, seres complejos, flexibles, abiertos. Admitir el componente del otro sexo les hace a la vez mucho más ricos, varios, fuertes [...]" (CIXOUS, 1995: 43).

Cisoux encuentra característicamente femenina esa apertura, esa capacidad de aceptación y de fusión, y es en virtud de ello que encontramos en su construcción de la feminidad esa vía de encuentro de la que hablábamos. Y es en relación a esa capacidad de asimilación de lo diverso que Cisoux entiende la feminidad como bisexual, en el sentido que especifica: "Bisexualidad, es decir, localización en sí, individualmente, de la presencia, diversamente manifiesta e insistente



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

según cada uno o una, de dos sexos, no-exclusión de la diferencia ni de un sexo [...] no anula las diferencias sino que las anima, las persigue, las aumenta." (CISOUX, 1995: 45). Es preciso observar que no se trata ya de la diferencia opositiva, instituida con afán de separación y de dominación, sino de la diferencia percibida como valor, y como "un ramo de diferencias nuevas" (CISOUX, 1995: 43) lo cual quiere decir que no hay una diferencia sobresaliente que nos clasifica y nos separa, sino que con cada diferencia, en lugar de percibir una amenaza, conocemos algo nuevo capaz de abrir nuestro horizonte.

El deseo masculino, tal como se ha manifestado durante siglos, es deseo de apropiación y de dominio. El deseo femenino durante esos mismos siglos ha sido interpretado, decretado, en términos masculinos. Al deseo femenino no se le ha dejado expresarse como tal: debía adecuarse a lo establecido. Cisoux incita al deseo femenino a manifestarse. El deseo, en términos psicoanalíticos, es pulsión de vida, y es desde esta perspectiva que Cisoux lo considera. Por otra parte, vincula esa pulsión a la escritura: "todas las pulsiones son nuestras fuerzas positivas, y, entre ellas, la pulsión de gestación — al igual que las ganas de escribir, ganas de vivirse dentro, ganas de vientre, de lengua, de sangre." (CISOUX, 1995: 51). Como vemos en Cixous la escritura se vincula al cuerpo, en el sentido de ser prolongación de las pulsiones. De este modo, escribir es también escribirse, dejarse vivir e irradiar esa corriente sobre el texto, que no solamente está sobre el papel sino que remite asimismo a la propia identidad. Esta escritura no responde a la lógica masculina "mental", de coherencia rígida, orden, repetición, fe en el lenguaje transparente. Aquí se trata de una escritura, como decimos, visceral, que no se somete a las reglas de la gramática ni del sentido codificado.²³⁷ Y como hemos señalado ya, resulta crucial el hecho de que esta escritura no se refiere solamente a escribir sobre el papel, sino a una manera de hacerse a un@ mism@, pero no desde el Yo que ordena y somete sino todo lo contrario, un yo que se deja atravesar por el inconsciente, sin querer subyugarlo.²³⁸ Así, Cisoux se pregunta: " «¿Cómo gozo?» ¿Qué es el *goce* femenino, dónde tiene lugar, cómo se inscribe a través de su cuerpo, de su inconsciente? Y, ¿cómo se escribe?" (CISOUX, 1995: 41)

Ese goce femenino, que al fin y al cabo es otro modo de manifestarse la vida, Cisoux lo concibe como un puro darse, de abrirse al otro, dejarse tocar y transformar por él sin que ello conlleve un peligro de muerte, de anulación. Como decíamos, este es el sentido en que la autora entiende la bisexualidad que atribuye a la mujer. En su ensayo Cisoux desarrolla esta idea unida a su noción de escritura: "Diré: hoy la escritura es de las mujeres. No es una provocación, significa que: la mujer acepta lo del otro. No ha eliminado, en su convertirse-en-mujer, la bisexualidad latente en el niño y en la niña." (CISOUX, 1995: 46). Así pues, en esa apertura se encuentra la clave del

²³⁷ No por ello sería en absoluto una escritura sin sentido, tampoco se trataría de la "escritura automática" del surrealismo. Sería una escritura no regida por las leyes del discurso tal como lo conocemos, una escritura creadora, en el sentido más literal de esta palabra. *Cfr.* nota 8.

²³⁸ Esta idea no es de ningún modo descabellada. En este sentido resultan particularmente valiosos los planteamientos del esquizoanálisis desarrollados por Gilles Deleuze y Félix Guattari. Remitimos a su obra conjunta *Capitalismo y esquizofrenia*.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

pensamiento de Cisoux que despliega como “escritura femenina” la capacidad latente en toda persona de ir más allá de lo recibido; unida a esa bisexualidad de la que nos habla y que en definitiva no es más que una mayor receptividad a las propias pulsiones así como a lo diverso, se convierte en una potente propuesta de autodescubrimiento y transformación liberadores, tanto para cada cual como para el mundo que imaginará.²³⁹ Una de las muestras de este tipo de apertura lo encontramos en el propio estilo de Cisoux. “La joven nacida”, como muchos otros de sus escritos, sin dejar de ser un texto teórico, no se somete sin embargo al estilo argumentativo típico de este tipo de textos, sino que en su expresión podemos sentir su pasión y toda la fuerza de su mirada, a través de un lenguaje en el que las palabras se desatan y la exposición se carga de belleza. En sus escritos nos transmite toda la emoción y la vitalidad de esa “bisexualidad”, de esa “escritura” que ella nos muestra:

“Su libido es cósmica, del mismo modo que su inconsciente es mundial: su escritura no puede sino proseguir, sin jamás inscribir ni discernir límites, atreviéndose a esas vertiginosas travesías de otros, efímeras y apasionadas estancias en él, ellos, ellas, que ella habita el tiempo suficiente para mirarles lo más cerca posible del inconsciente desde que se levantan, y amarles lo más cerca posible de la pulsión, y acto seguido, más lejos, completamente impregnada de esos breves e identificatorios abrazos, ella va y pasa al infinito. Ella sola se atreve y quiere conocer desde dentro, donde ella, la gran excluida, no ha dejado de oír el eco del pre-lenguaje [...] Soy Carne espaciosa que canta: en la que se injerta nadie sabe qué yo (femenino, masculino) más o menos humano pero, ante todo, vivo por su transformación” (CISOUX, 1995: 49).

“Vivo por su transformación” es quizás el núcleo alrededor del cual podemos entender la propuesta de Cisoux. En efecto, las fuerzas vitales no pueden dejar nunca las cosas como están, en el continuo movimiento y dinamismo que son afectan lo que tocan. Así, en ese dejarse tocar, reside la receptividad a la vida, que es en definitiva lo que dejamos perder por tener tanto miedo a la muerte. Volvemos a la feminidad vista por Cisoux:

“Estar poseído no es deseable para un imaginario masculino, que lo sentiría como pasividad, como actitud femenina peligrosa. Ciertamente que una cierta receptividad es «femenina». [...] Por su abertura, una mujer es susceptible de ser «poseída» es decir desposeída de sí misma.

Pero estoy hablando de la feminidad como conservante en vida del otro que se confía a ella, que la visita, al que ella puede amar en calidad de otro. Amarle por ser otro, un otro, sin que eso suponga la sumisión del mismo, de ella misma [...].

²³⁹ Esta imaginación no es un delirio fantasioso (en el sentido en que suele entenderse el delirio) sino la condición necesaria para la invención de cualquier orden nuevo. Este comentario puede resultar obvio, pero no lo es tanto si consideramos una tendencia que parece ser casi universal y que consiste en una obstinada dificultad para aceptar como posibles estados de cosas diferentes a los existentes, tachándose ideas con gran potencial creativo e innovador de fantasías irreales.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

Por la misma abertura, que es su riesgo, sale de sí misma para ir hacia el otro; viajera de lo inexplorado, no niega, acerca, no para anular la distancia, sino para verlo, para experimentar lo que ella no es, lo que es, lo que puede ser." (CISOUX, 1995: 47)

En efecto existe un riesgo, como dice Cisoux. Pero es precisamente el miedo a ese riesgo el que lleva a la actitud defensiva, agresiva y moribunda que impregna nuestra cultura —dicho sea esto sin que implique su negación o rechazo absolutos—. La propuesta de esta autora es otra obviamente, en conflicto claro con nuestro modo de entender y de vivir pero no por ello es incomprensible ni inverosímil, y mucho menos anodina. Todo lo contrario, es una corriente de aire fresco en nuestras inercias viciadas. Tal vez podríamos emular el proceder de las Amazonas, tal como lo recrea Cisoux: estas mujeres míticas que vivían en una sociedad sin hombres se enfrentaban con ellos en la lucha para, habiéndolos sometido, unirse a ellos y continuar así su progenie. Cisoux alude a las leyes que deben observar las guerreras, "leyes de conservación" que les permiten unirse únicamente con los hombres a los que han vencido. No obstante, y esto es fundamental:

"Esta victoria no tiene el sentido de un triunfo masculino. Él domina para destruir. Ella domina para no ser dominada; *domina al dominador para destruir el espacio de la dominación*. Pues el vencido es relevado. Y ella lleva al «vencido» a su mundo, un mundo que él nunca se hubiera atrevido a imaginar. Allí le aguarda una fiesta; una mujer que no es una esclava." (CISOUX, 1995: 88. La cursiva es nuestra.)

Tenemos la posibilidad, mujeres y hombres, como decíamos, de emular a las Amazonas: someter ese masculino que nos invade desde fuera y desde dentro, llevarlo al mundo femenino y que de una alianza entre iguales-diferentes surja un espacio nuevo:

"Y de un salto, van en busca de otra vida, diferente, en una nueva tierra. Allá, emplean todas las fuerzas, no en la diplomacia, no en la política [...] sino en luchar contra las fuerzas de la muerte, y en cambiar todas las maneras, antiguas y reductoras, de pensar la vida que amenazaban con encerrarla, con atrasarla, con amortiguarla." (CISOUX, 1995: 103)

CONCLUSIONES

Producir el sentido como tarea de hoy, esta es la divisa a la que nos acogemos en las propuestas que hemos querido compartir a través de este trabajo. Si la historia de la filosofía (falocéntrica) se ha desarrollado bajo el presupuesto de la realidad que preexiste y a la que damos nombre, las investigaciones de las últimas décadas han revelado sin embargo el carácter



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

ilusorio de este presupuesto²⁴⁰: al nombrar la realidad inauguramos un modo de percibirla, que es algo muy distinto a conocerla tal como era antes de ese acto de nominación. Este descubrimiento, lejos de constituir la piedra de toque del nihilismo descorazonador con que se ha caracterizado nuestra época, resulta por el contrario liberador en extremo, ya que revela nuestra capacidad creadora, nuestro potencial productor de sentido y con él la posibilidad de alumbrar realidades nuevas. Es esta capacidad lo que mantiene la vitalidad de nuestro pensamiento y nuestra confianza en el presente y en el futuro, y no la posibilidad de creer en una determinada realidad permanente y segura, puesto que es en esa pretendida permanencia donde se encuentra agazapada la amenaza de la muerte, más que en el riesgo, el cual inexcusablemente forma parte de la vida. Así, en la escena actual, como nos dice Alberto Navarro a propósito de las concepciones de Gilles Deleuze, no debemos contar ya al Error entre los peligros que aguardan a nuestro razonar, puesto que los enemigos del pensamiento y de su poder vital, creador, se encuentran, hoy y siempre, en “la convencionalidad, los clichés, los tópicos, las opiniones personales en el triste reino de la *doxa*, las preguntas que contienen su propia respuesta ya implícita, las fórmulas repetidas e irrelevantes.” (NAVARRO, 2001:13).

Es en el espacio abierto por estas consideraciones donde cabe comprender todo el sentido y el potencial de propuestas como las de Monique Wittig y Hélène Cixous. Si bien puede percibirse una inadecuación entre sus planteamientos por cuanto Cixous teoriza la feminidad que Wittig niega, en la lectura que aquí hemos querido presentar las aportaciones de ambas autoras resultan sin embargo mutuamente reforzadas. Wittig niega la existencia de mujeres y hombres como naturalezas específicas mientras que Cixous propone una feminidad presente tanto en mujeres como en hombres, y cuyo potencial de renovación es patente. Ambas aportaciones reúnen a mujeres y a hombres en una condición común (Wittig) de seres poblados por diferencias específicas, de sujet@ a sujet@, no subordinadas a la diferencia macho/hembra (Cixous). Por lo demás, más que en el nombre que damos a las potencias vitales presentadas por Cixous como femeninas (por otra parte presentes bajo esta denominación en nuestra tradición cultural y además tan reprimidas y obviadas como las mujeres de carne y hueso) su fuerza radica en su poder generador, en su fecundidad, al tiempo que en su capacidad de reunirnos sin homogeneizarnos.

Finalmente, nos gustaría hacer una puntualización que, aunque para muchos resultará una obviedad, nos consta que todavía sigue siendo un lugar común que es necesario señalar, pues de su abandono (como de la aceptación de nuestro potencial creador de realidad) depende en gran medida que propuestas como las que aquí presentamos se tomen verdaderamente en consideración. Así, creemos que no resulta ocioso recordar que la filosofía no es algo situado al otro lado de la vida, como a veces se piensa, en las mentes de seres que escriben y se leen unos a otros sin salir de su espacio: hasta en nuestras percepciones más “personales” están actuando viejos modelos filosóficos que a través de los siglos llegaron a nosotros desde los

²⁴⁰ No obstante se trata de una constatación que se remonta a los escritos de Nietzsche y que ha ido configurando la corriente de pensamiento que llega hasta nuestros días.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

púlpitos, desde las escuelas y de generación en generación. A ellos debemos sumar los que hoy nos dictan en clara alianza el mercado y la cultura de masas. Esos mismos modelos, y quizá nuestra propia estructura cognitiva (no sabemos hasta qué punto afectada por siglos de pensamiento falocéntrico) nos incitan, como se ha reiterado a lo largo de esta exposición, a tomar como verdades y hechos independientes de nuestra experiencia lo que en realidad son resultados de esta (influida por nuestros modelos perceptivos, a su vez productos, como sabemos, de una forma de mirar que, proveniente de distintos lugares, hemos interiorizado). No se trata de rechazar todo lo heredado, ni mucho menos de acogerse a modas intelectuales o sociales, sino de ser capaces de despojarnos de los automatismos que coartan nuestra potencia de vida y la de nuestras sociedades. Por otra parte, necesitamos las categorías en tanto que nuestro pensamiento funciona a través de ellas; no obstante es necesario reconocer lo que son: conceptos, ideas, nombres, que nos acercan a la realidad de un modo determinado y así, pueden ser modificadas, o abandonadas, dependiendo de nuestra necesidad.

Asumiendo lo anterior, la apertura y la receptividad que Cisoux celebra y a la que nos convoca, como hemos visto, están muy lejos de pretender recuperar a la mujer para relevar a los hombres de su lugar dominante. Lo que se propone es, desde el interior mismo de la feminidad y de la masculinidad, optar por aquello que afirma la vida, que la anima, y rechazar lo que la coarta y la somete; para ello un primer paso consiste en dejar emerger esas fuerzas “femeninas” tanto tiempo reprimidas, dejar caer la rigidez y la monomanía típicamente masculinas. En abierta oposición con la necesidad de acorazarse en lo propio y de situarse unos por encima de otros (sexos, culturas) se invita a dar cabida en cada un@ de nosotr@s a aquello que puede liberarnos de nuestras prisiones: miedo, reproducción ciega, esterilidad en fin. Y en este mismo sentido el pensamiento de nuestros días, lejos también de declarar “todo está perdido” se halla en cambio en condiciones de reafirmarse en el “todo puede ser distinto” en el que reside la posibilidad de la transformación radical que tanto necesitamos.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis (1974): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Asensi, Manuel (2006): *Los años salvajes de la teoría*, Tirant lo Blanch, Valencia.

Beauvoir, Simone de (1972): *El segundo sexo*, Siglo Veinte, Buenos Aires.

Cisoux, Hélène (1995): *La risa de la medusa*, Anthropos, Barcelona.

Navarro Casabona, Alberto (2001): *Introducción al pensamiento estético de Gilles Deleuze*, Tirant lo Blanch, Valencia.

Said, Edward W. (2010): *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona.

Wittig, Monique (2006): *El pensamiento heterosexual*, Egales, Madrid.